

Algunas notas sobre el itinerario evangélico de Juan Bautista de La Salle

JON LEZAMIZ, FSC*

«Todo hombre, un día u otro, desconociéndolo, toma el camino de Damasco sin saber que al final del camino Dios le espera. De Santa Margarita a la calle Barbâtre y San Mauricio, ida y vuelta, pasando por San Sinforiano y Santiago, sin tumbarlo ni cegararlo, la luz de Dios había invadido el alma del canónigo de Reims. Confiesa con humildad de simplicidad: "Dios que conduce todas las cosas..."» (CL 52,36).

I. OBSERVACIONES INTRODUCTORIAS¹

Probablemente si a cada uno de los lectores que han seguido una cierta formación lasaliana, se les pidiera que describieran a sus alumnos, en el

* Miembro del Equipo Animador del «Centro Internacional Lasaliano», (CIL), Roma.

¹ El título dice claramente que este artículo contiene algunas notas para entender el itinerario evangélico del Fundador. Es imposible en 15 páginas contener toda una vida, íntimamente entrelazada con la de sus Hermanos. Por esta razón sugiero otras lecturas que tienen este mismo objetivo y que son indispensables en la comprensión de Juan Bautista de La Salle. En primer lugar la tesis doctoral del H. Miguel Campos Marino, *El itinerario evangélico de san Juan Bautista de La Salle y el recurso a la Escritura en sus Meditaciones para los días de retiro*, dos volúmenes CL 45 y 46. Se tradujeron al castellano, pero no se disponen de ejemplares a la venta. En segundo lugar, la Conferencia del H. Michel Sauvage, pronunciada en San Luis de los Franceses, Roma 11 de diciembre de 1984, con el título *El itinerario evangélico de San Juan Bautista de La Salle*. Acaba de ser publicada, con otros artículos en CL 55,104-125.

caso de ser educadores, el itinerario de Juan Bautista de La Salle, no tendrían grandes reparos en hacerlo. Además, lo harían bastante bien. Se valdrían de las reflexiones, lecturas y discusiones que mantuvieron en la formación inicial, en el CELAS, CEL...² Como elemento determinante contaría, sin duda, el enriquecimiento de la experiencia comunitaria para la misión educativa.

Nuestra reticencia aumentaría si se pidiera que esa presentación del itinerario de Juan Bautista de La Salle fuese para un público de personas adultas, un retiro de Hermanos y Colaboradores, unas sesiones de formación en el claustro... Sin embargo, hemos de ser capaces de llevarlo a cabo. No por el mero hecho de que tengamos que ser eruditos en asuntos de familia lasaliana, capaces de ir a las raíces de nuestro árbol genealógico o cosas por el estilo.

He aquí una de las razones importantes. En las actas del 43.º Capítulo General, la propuesta 18 de la ponencia de la identidad del Hermano, dice en su último guión: – *ser mejores «guías competentes de vida espiritual» en su misión* (p. 43). Este entrecomillado es una cita del documento *Vita Consecrata* (55). En esta exhortación apostólica, que vio la luz el 25 de marzo de 1996, y que surgió como fruto del Sínodo para la Vida Consagrada, se habla de los religiosos y religiosas como principales destinatarios. Pero, no se habla de destinatarios exclusivos. Y lo que en este caso se dice de que «las personas consagradas deben ser ante todo guías expertas de vida espiritual, y cultivarán en esta perspectiva “el talento más precioso: el espíritu”», puede aplicarse a los lasalianos, sobre todo a aquellos que hoy denominaríamos como «Asociados». Antonio Botana en su intervención del EUROCELAS 2000 decía: «*Es una comunidad consagrada, pero no por un sacramento adicional o por unos votos canónicos, sino por la presencia de Cristo en medio de la comunidad: se trata de un dinamismo laical que tiene su fundamento en los sacramentos de la Iniciación cristiana y se actualiza en el espíritu de fe;...*»³.

² Nombres de cursos establecidos para la formación lasaliana.

³ p. 9, documento tomado de www.lasalle.org.

Pero el itinerario no se realiza en el vacío, sino en la misión. Así lo dice explícitamente la ya mencionada propuesta 18: «*en su misión*». Acontece dentro de la misión en la que estamos empeñados y la Iglesia nos confía: el servicio educativo de la juventud necesitada como ministerio comunitario. Nuestra experiencia de expertos, por lo tanto, ha de darse en este ámbito vital. Deducimos que nuestra lectura del itinerario que realizó Juan Bautista de La Salle ha de adecuarse a nuestra vida, la vida de nuestros Colaboradores y Asociados, la vida de quienes constituyen la Comunidad educativa.

Parto del presupuesto de que hemos de ser fielmente creativos al itinerario de Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos. Y desde ahora, valga como aviso para navegantes, cada vez que menciono el itinerario de Juan Bautista de La Salle, comprendo que éste no está aislado del de sus Hermanos. Me refiero a estos más de 250 Hermanos que vivieron y trabajaron con él durante los 45 años que se dedicó a la fundación del Instituto. En su itinerario hay otras personas, que no es posible obviar, pero quiero reclamar desde aquí a aquellos maestros que unieron su suerte a la del Fundador. Por consiguiente, aunque por razones de comodidad no los mencione, están ahí jugando un papel fundamental.

Esto es aún más importante si consideramos la actual coyuntura del Instituto en el contexto de la misión con Colaboradores y Asociados. Vivimos tiempos nuevos, el antiguo paradigma le va estrecho a nuestro «cuerpo». Estamos ante decisiones que nos conducirán ante horizontes insospechados. Curiosamente la presentación de las actas capitulares evoca la Asamblea que tuvo lugar en París en 1694, que señala la misma experiencia de incertidumbre frente al futuro, diciendo: «*Sin duda los Hermanos que participaron en ella no serían capaces de medir el gran impacto que su decisión de comprometerse en una asociación para la misión, tendría en sus propias vidas y en su proyecto educativo común*». Y la evocación, más tarde, viene aplicada al conjunto de recomendaciones y propuestas. «*Y hoy no hay manera de medir el gran impacto que las decisiones aquí tomadas tendrán en el futuro.*»

II. ELEMENTOS ESPECÍFICOS DE UN FUNDADOR

En la mayoría de los trabajos, si no en todos, que han hablado del famoso «aggiornamento» de la vida consagrada y, más recientemente, de la «refundación» o de la «fidelidad creativa» –pues hay términos para todos los gustos– o que simplemente vuelven la mirada a los orígenes con el fin de orientarse mejor hoy, se menciona el «Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa» (Perfectae Caritatis) en su apartado segundo. En él se expone que la renovación de la Iglesia supone la fidelidad a los orígenes y, a manera de guía, da unas normas que los institutos han de considerar en su camino de adaptación. A nosotros nos interesa desde el punto de vista de saber cuáles deben ser los elementos específicos que un itinerario no puede obviar. Nos atañe más de cerca el punto b) que lo transcribo a continuación: *«Cede en bien mismo de la Iglesia que los institutos tengan su carácter y función particular. Por lo tanto, reconózcanse y manténganse fielmente el espíritu y propósitos propios de los fundadores, así como las sanas tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio propio de cada instituto».*

En la cita anterior subrayaría dos elementos: *«el espíritu y propósitos propios de los fundadores»*; *«las sanas tradiciones»*. Para llevar a cabo esa tarea hay que considerar los elementos específicos de Juan Bautista de La Salle⁴. Lo hago de forma sumaria:

- a) Fijarse en cómo Juan Bautista de La Salle recibe la llamada del Espíritu para dar origen a un nuevo tipo de vida religiosa con una misión eclesial muy particular.
- b) Percibir de qué manera esa llamada es portadora del carisma que capacita a Juan Bautista de La Salle a llevar a buen término la misión confiada y discernida en las múltiples interpelaciones y relaciones humanas.

⁴Jesús Álvarez Gómez en su obra *Vida Consagrada para el tercer milenio*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1999, da una serie de elementos específicos, de los que tomo unos y los adapta a nuestro caso particular.

- c) Notar en el carisma cuáles son los aspectos personales de Juan Bautista de La Salle; los comunitarios, ya que Juan Bautista de La Salle está junto a los maestros que se suman a su proyecto; eclesiales, pues la Iglesia es la que acoge, favorece y desarrolla el don del Espíritu que visitó Francia a finales del siglo xvii y comienzos del xviii.
- d) También se tratará de percibir cómo Juan Bautista de La Salle ayuda a discernir a los maestros y Hermanos dentro de sí el mismo don, de manera que sean atraídos a ese estilo de vida y misión común, creando una nueva comunidad dentro de la Iglesia –como se decía en las antiguas oraciones litúrgicas por el Fundador, que por «*su [de Juan Bautista de La Salle] mediación diste a la Iglesia una nueva familia*».
- e) Ese itinerario, su vocación y misión, aparece de forma explícita en sus escritos: *Meditaciones* (impreso en 1730), *Reglas* (impreso en 1726), *Guía* (impreso en 1720), *Deberes y Urbanidad* (impreso en 1703), *Colección* (impreso en 1692-1695), *Cartas...*
- f) También se puede considerar su paternidad espiritual, pues es el fundador de una familia, evidencia de la presencia del Espíritu en su itinerario.
- g) Lo veremos como santo, aunque las fechas de 1888 y 1900 no aparecieran en nuestros calendarios. Conozco quien empieza presentando la vida de Juan Bautista de La Salle desde su santidad y de ahí deduce el resto. Postura, en mi opinión, desaconsejable⁵.

⁵ Hay que esperar al final del itinerario, cuando podremos confesar con Eloi Leclerc, en *la sabiduría de un pobre, de qué clase de santidad se trata: No es un cumplimiento de sí mismo ni una plenitud que se da. Es un vacío que se descubre y que se acepta, y que Dios viene a llenar en la medida en que uno se abre a su plenitud. Nuestra nada si se acepta, se hace espacio libre en que Dios puede crear. ¡Cuántas lecturas de los primeros biógrafos –y no tan antiguos– habrá que filtrar para desvelar la auténtica santidad de Juan Bautista de La Salle! Comparemos lo que dice Blain respecto de la infancia de Juan Bautista con lo que comenta Luis María Aroz: «Acabemos de una vez por todas de generalizar el cliché del pequeño-santo, más asceta que un anacoreta del desierto, haciéndose leer la vida de los santos para burlar la melancolía. Le gustaba jugar, saltar, subir y bajar ruidosamente la escalera de caracol de la torreta del palacete, inspeccionar la carroza de la casa, entrar en el establo, acariciar al caballo, asomarse a la ventana y seguir con la vista los violinistas picarones que desfilaban por la calle de la Ballesta (Arbalète) tocando el violón.*

III. FILTROS DE INTERPRETACIÓN⁶

Al menos son tres los filtros de interpretación que se han de emplear en todo itinerario: la esencialidad, la proporcionalidad y la intencionalidad. Veámoslos más despacio.

Esencialidad. Se trata de que busquemos en la experiencia de fundación lo fundamental y dejemos lo periférico. De este modo evitaremos muchas desviaciones, como se dieron en nuestro Instituto. Por poner algunos ejemplos: el culto idolátrico a la regla, la demonización ante toda posibilidad de cambio, el legalismo en la no docencia del latín, el aferrarse a criterios externos en la gratuidad...

Proporcionalidad. Este filtro trataría de ayudar a situarse en el contexto propio del siglo xvii y xviii en aquella coyuntura de la Iglesia de Francia, influida por la corriente beruliana o Escuela Francesa de Espiritualidad, baticada por los «males del tiempo», es decir, quietismo, galicanismo, jansenismo...⁷ No se trata de reescribir el mito lasaliano con nuestros esquemas del siglo xxi, haciéndonos creer que aquello fue la experiencia fundacional. Personalmente opino que en determinadas ocasiones se teoriza en extremo cuando se interpreta el acontecimiento del voto de asociación (1694), por ejemplo.

¡Si pudiera hablar la plazuela de la calle de la Cañamería (Chanvrerie) que comunicaba la calle de la Ballesta con la plaza del Consistorio! ¡Qué no diría La Salle de esta tropa exuberante de jóvenes, de sus locas carreras intramuros, sus diversiones, sus jugueteos inocentes...» (CL 52,22-23). Y Blain, no obstante dice de Juan Bautista: «Alegre, pero poco inclinado a las diversiones propias de su edad... se escabulle de sus compañeros para ir a rezar a la Iglesia» (CL 7,118).

⁶ Estos filtros, o criterios de búsqueda en la reinterpretación del carisma fundacional, también los menciona Jesús Álvarez, *op. cit.*

⁷ Normalmente se mencionan como tales «los males del tiempo», es un eufemismo para no mencionar, sobre todo el jansenismo. Pero se podrían añadir otros tres males para la Iglesia: el protestantismo, sobre todo el calvinista procedente de Suiz; el ultramontanismo, en oposición a la actitud galicana y el libertinaje tanto como movimiento de pensamiento filosófico como el que denominaríamos «mundano».

Intencionalidad. Esto nos ha de permitir saber cuál era la intención, para hacer la criba de lo que responde a un contexto muy particular y/o a su propio carácter personal. La intención originaria estará en el servicio educativo de los artesanos y de los pobres como respuesta comunitaria; ya que el Espíritu suscita a estas personas para responder a una necesidad muy concreta, en este caso en el ámbito educativo francés de finales del xvii y comienzos del xviii.

Siguiendo estos criterios percibiremos la inmutable misión que el Instituto ha recibido en la persona de Juan Bautista de La Salle. Cambiarán los ministerios concretos, las obras apostólicas que respondan a la misión de los orígenes en contextos diversos. No se podrá identificar totalmente el carisma lasaliano con sus obras a lo largo de la historia, ni siquiera en los orígenes.

Los árboles impiden ver el bosque. Vale la pena hacer una relectura del artículo 149 de la Regla del Instituto, en su capítulo X, y a la luz de su título, «La vitalidad del Instituto»: ... *«se mantienen en la tradición viva del Instituto. En comunión con quienes los han precedido, siguen respondiendo con celo ardiente a los llamamientos del Señor, de la Iglesia y del mundo, para procurar la gloria de Dios».* Este artículo, aldabonazo a nuestra fidelidad, habla de la tradición viva, de esa identidad carismática tradicional que se nos ha ido transmitiendo y viviendo comunitariamente de generación en generación. En el itinerario de y con Juan Bautista de La Salle se nos exige que tengamos una mirada atenta para no caer en la torpeza de considerar como tradición las proyecciones socioculturales en que se encarnó la única tradición. Aquellas serían tradiciones, pero no la tradición.

IV. PROPUESTA DE UN EJERCICIO INTERESANTE

Desde que he realizado el itinerario con el Fundador, explicándolo a los demás con tranquilidad, sin la premura del tiempo y sin la necesidad de

ceñirse a un breve artículo, he podido entrar en lo que suponía el proceso de la emergencia de una nueva familia dedicada al servicio educativo. He realizado la tarea simultáneamente desde la comprensión de mi propio itinerario, desde la etapa de la vida en que estuve, estoy y, presumiblemente estaré, ejercitando mi imaginación sobre posibles escenarios del futuro. Todo esto me ha permitido encontrar la persona, que en íntima relación con la Comunidad de los orígenes, permanecía difusa y hasta muy desfigurada, bajo el barniz de una imagen modélica, poco en sintonía con la sensibilidad y necesidades actuales. Por eso, quizás, ha crecido en mí la tendencia a analizar las lecturas que se hacen del Fundador. Por ello, os invito a que con serenidad analicéis los testimonios que de él se dan, las lápidas conmemorativas, las memorias...

Desde que muere Juan Bautista de La Salle, el entonces superior, H. Bartolomé, pide datos a los Hermanos y personas que le han conocido. El mismo H. Bartolomé difunde el Testamento (CL 8,178) y la carta que envió al Director de Calais, confirmando la fidelidad a la Santa Sede (CL 8,224). Cuando muere el primer superior y le sucede el H. Timoteo (20 de agosto de 1720), éste continúa la labor y le pide a Jean Jacot que recoja los documentos. Hay colecciones de extractos de las Cartas, que probablemente compiló el H. Ireneo. En tiempos del H. Timoteo se escribió la Memoria de Ruán. Los Hermanos la escriben a la ciudad de Ruán entre octubre de 1720 y febrero de 1721.

Aquí tenemos una de las diferentes lecturas del «acontecimiento de La Salle» en la llamada *Memoria de Ruán*⁸. «Este Instituto comenzó en el año 1680 por obra del Señor de La Salle, canónigo de Reims; éste sintió una compasión tan grande por la multitud de los pobres y de los artesanos [...] que concibió el designio de instituir escuelas donde los hijos de los pobres y de los artesanos aprendiesen gratuitamente a leer, a escribir y la aritmética, y recibiesen una educación gracias al catecismo y

⁸ El texto y la datación en CL 11,124-131; Cfr. CL 2,103.

otras instrucciones cotidianas aptas para formar buenos cristianos. Para este fin reunió a hombres no casados, la mayoría de los cuales, aunque llenos de buena voluntad en favor de los pobres y de la vida retirada, se veían privados de ponerla por obra, por falta de ocasiones. Dicho Señor de La Salle, viendo que crecía el número de sujetos y que se los solicitaba en no pocas ciudades del reino [...] » (Cfr. CL 11,128).

En la reciente obra del H. Bruno Alpago hay una nota muy interesante en la que se contrasta este texto con la propia experiencia del Fundador escrita en la denominada Memoria de los comienzos. Dice claramente que la diferencia de los destinatarios no explica todo. Habla de la Memoria de los comienzos como un testimonio espiritual en el cual el compromiso fiel (vivido desde la fe) con la realidad provoca una ulterior iluminación de esa misma realidad (y nuevos compromisos con ella). En cambio esta *Memoria de Ruán* «*parece dar testimonio de un estilo opuesto: la comprensión (desde fuera) de una cierta realidad provoca el compromiso con ella. Esto es: en el primer caso, la claridad adviene al que se ha comprometido con cierta realidad y se ha colocado ya en el interior de ella; en el segundo, pareciera que de la percepción externa de cierta realidad se deduce una llamada a comprometerse con ella. Dos formas de leer que tienen sus respectivas consecuencias*⁹».

En la misma obra del H. Bruno Alpago, nos encontramos comentarios a los itinerarios presentados por el Papa Pío IX y el H. Philippe. La lectura del Pontífice responde a una lectura teológica deductiva, edificante, probablemente muy diferente de cómo ocurrió en realidad. La apreciación de Mathieu Bransiet, H. Philippe, aunque tiene visos de una teología hoy en desuso con una postura de sacrificio, renuncia, negación de sí –temas muy en el ambiente del propio Fundador–, es más próxima a la realidad. Se puede apreciar a un

⁹ Bruno Alpago, *Al servicio educativo de los pobres*, Estudios Lasalianos 7, Roma, 2000, 17-18, nota 24.

Fundador que opta, abandona su condición para insertarse en una sociedad laical pobre, dedicada a la promoción de los hijos del pueblo, abriendo las puertas de las escuelas cristianas gratuitas, que les permiten crecer como ciudadanos de esta ciudad y de la futura¹⁰.

Es relativamente fácil encontrar otros testimonios sobre Juan Bautista de La Salle. Por ejemplo, para quien quiera seguir investigando, propongo la lectura de Gilbert Descouraux, superior del Seminario de San Nicolás de Chardonnet (1 marzo de 1721), o la respuesta de François Leschassier, superior de San Sulpicio, que se encuentra en los Papiers Leschassier de «La Solitude» de Issy-les-Moulineaux (CL 43,299-302).

Puesto que no son fáciles de localizar y para su seria reflexión, propongo la lectura de los dos itinerarios siguientes, que transcribo en su totalidad. Merece la pena, sobre todo el segundo. De este se puede hacer un análisis de texto, frase a frase, haciendo ver que la historia de Juan Bautista de La Salle fue algo muy diferente.

El primero: si nos detenemos frente a la entrada principal, antes de atravesar el umbral de la Capilla dedicada a San Juan Bautista de La Salle en la Casa Generalicia (Roma), podemos apreciar en el dintel de la puerta la inscripción: HIC DOMUS ET PORTA COELI. Bajo ella hay dos columnas con la estrella lasaliana y la divisa «Signum Fidei». En las jambas, tanto a

¹⁰ Bruno Alpago, *op. cit.* 218. Texto de Pío IX: «Habiendo meditado estas palabras de la divina Sabiduría: “Venid, hijos, escuchadme, os enseñaré el temor de Dios”, [La Salle] comenzó a reunir a los niños pobres y abandonados, y les enseñó con esmero los deberes de la piedad y los elementos de las letras. Pero para que esta obra tan difícil pudiese desarrollarse y producir frutos abundantes, llamó a sí laicos, les dio saludables prescripciones y los hizo cooperadores suyos en la fundación del Instituto de las Escuelas Cristianas».

El H. Philippe dice: «Hace casi dos siglos, un ministro del Santuario sacrificó sus riquezas, su condición y a sí mismo por entero, para ponerse al frente de una Sociedad destinada a instruir gratuitamente a los hijos del pueblo, enseñarles los principios de las letras pero muy especialmente los deberes de la Santa Religión de Jesucristo».

derecha como a izquierda, bajo los cabrios con la inscripción «Indivisa manent», hay dos lápidas en mármol blanco. En la izquierda está la lápida con el texto en francés y en la derecha, en italiano, con alguna ligerísima variación. Dice así la traducción del texto francés:

Juan Bautista de La Salle, genial organizador de la enseñanza popular, gloria de la pedagogía católica, nació en Reims el 30 de abril de 1651. Canónigo a los 16 años, ordenado sacerdote en 1678 y doctor en teología en 1680. Conmovido por la compasión (“ému de pitié”/ “mosso a compassione”) ante la ignorancia del pueblo, concibió el proyecto de formar a los maestros para educar a los niños, los pobres principalmente, en la práctica de la religión e instruirlos en los primeros elementos del saber. A través de incontables contradicciones y después de haber distribuido todos sus bienes a los indigentes fundó un instituto de religiosos laicos, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, hoy extendidos por el mundo entero. Agotado por los trabajos y cargado de méritos, murió en Ruán el viernes santo de 1719. Fue canonizado por León XIII el año jubilar de 1900. Después de haber reposado 187 años en Francia y 31 años en Bélgica, sus preciosos restos fueron trasladados a esta capilla el 26 de enero de 1937, en presencia del Su Eminencia el Cardenal Pacelli, protector del Instituto, más tarde elevado al supremo pontificado. XVIII marzo MCMXLVII.

El segundo: en la cita que voy a presentar se menciona el año jubilar de 1900, un siglo más tarde hemos vivido otro año jubilar, con numerosísimos «romeros» de todo el orbe. Entre ellos vinieron muchos jóvenes lasalianos, que en el mes de agosto se albergaron en nuestra Casa Central de Vía Aurelia. En las noticias de Navidad, el H. Álvaro, Superior General comenta: «Tuvimos la suerte de alojar a unos 1.400 jóvenes y de recibir la visita de otros grupos de jóvenes lasalianos alojados en diferentes partes de la ciudad». Una buena representación procedía de Méjico y entre sus materiales de preparación tenían un cartón marcador de lectura con el logotipo de la Universidad La Salle. Bajo la archiconocida firma de

«DeLaSalle» consta: Roma. Siguiendo los pasos de San Juan Bautista de La Salle. 3-21 de agosto del año 2000. A continuación está un texto que dice estar «Tomado de las “lecturas” del oficio de San Juan Bautista de La Salle (Maitines)». Es un texto relativamente largo, pero que merece conocerse. Lo transcribo:

Juan Bautista de La Salle, que nació en Reims de una familia noble, hizo conjeturar, desde su infancia, por sus virtudes y por toda su conducta, que sería un día llamado al sacerdocio y venerado como santo. En su adolescencia, estudió las letras y la filosofía en el colegio de Reims. Aunque sus virtudes y la suave alegría de su carácter le atrajesen el afecto de cuantos le trataban, evitaba la compañía de sus condiscípulos, para entregarse más libremente en la soledad al servicio de Dios. Pertenecía desde mucho tiempo a la milicia clerical cuando, a la edad de dieciséis años, fue nombrado canónigo de Reims. Se trasladó a París para estudiar teología en la Sorbona, y fue admitido en el seminario de San Sulpicio. Pero al poco tiempo, la muerte de sus padres le obligó a volver a su casa para consagrarse a la educación de sus hermanos. Desempeñó este cargo sin interrumpir el estudio de las ciencias sagradas, en el cual logró el mayor fruto, como vino a comprobarlo el éxito.

Elevado por fin al sacerdocio, viósele, hasta el fin de su vida, subir al altar con la misma fe extraordinaria y el mismo fervor que el primer día. Abrasado de celo por la salvación de las almas, se consagró por entero a su servicio. Aceptó la dirección de las hermanas llamadas del Niño Jesús, que se dedican a la educación de las niñas, y no solamente supo dirigir las con suma prudencia, sino que además las salvó de una ruina total e inminente. De este modo, fue encaminado a ocuparse en formar a los hijos del pueblo en la práctica de la religión y de las buenas costumbres. Y es Dios lo había suscitado para establecer de un modo eficaz y duradero la obra de las escuelas para niños, principalmente para los niños pobres, mediante la fundación de una nueva familia religiosa. Cumplió felizmente su misión providencial en medio de innumerables

contradicciones y de crueles pruebas, estableciendo la Congregación a la cual dio el nombre de Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Empezó por juntar en su casa a los que quería asociar a esta obra importante y difícil; luego, habiéndoles establecido en una casa más apropiada a este fin, les sometió, por medio de una excelente disciplina a ciertas leyes y reglas, que más tarde confirmó su autoridad el Papa Benedicto XIII. Su humildad profunda y su amor a la pobreza le indujeron primero a dimitir su canonjía y a distribuir todos sus bienes a los pobres. Más tarde, después de haberlo intentado varias veces inútilmente, abdicó muy voluntariamente el gobierno del Instituto que él había fundado. Desde aquel momento, sin aflojar en lo más mínimo tocante a su solicitud para que con los Hermanos y las escuelas que había establecido en distintos puntos, empezó a inmolarse más completamente a Dios. Siempre afanoso por reducir su cuerpo a servidumbre, por los ayunos, las flagelaciones y otras austeridades, pasaba las noches en oración; hasta que hecho un eminente modelo de todas las virtudes, y en especial de la obediencia, por su afán de cumplir la divina voluntad, por su amor y devoción a la Sede apostólica; cargado de merecimientos, y habiendo recibido los sacramentos, se durmió en el Señor a la edad de sesenta y ocho años. El Sumo Pontífice León XIII le inscribió en el catálogo de los Bienaventurados; y más tarde, informado del resplandor de sus nuevos milagros, le elevó a los honores de los Santos, en el año santo del Jubileo de mil novecientos.

La lectura nos habrá hecho caer en la cuenta de que en esta visión faltan cosas importantes. Desde nuestra sensibilidad actual notamos la falta de una concepción comunitaria o asociativa. También la presentación adolece de las visiones de los primeros biógrafos –Bernard, Maillefer y Blain¹¹–.

¹¹ La presentación de estos biógrafos era providencialista (Bernard), evitando las controversias que pudiesen afectar a la propia familia (Maillefer), presentando a Juan Bautista como un dechado de virtudes, el héroe y el santo a imitar desde su tierna infancia... (Blain).

Gerald A. Arbuckle S.M. en su libro *From Chaos into Mission [Refounding Religious Life Formation]*, expone las etapas clave en la historia de las congregaciones religiosas como movimientos proféticos y la evolución de sus programas de formación. Creo que puede iluminar su percepción de la dimensión comunitaria. Dice textualmente que «*el primer énfasis en la fundación o refundación está en la llamada a la conversión personal y comunitaria o en la misión de Cristo para la Iglesia y sociedad...*». A continuación, como siguiente paso, añade: «*la vida comunitaria es un requisito esencial en todas las congregaciones, aunque difiere en sus formas según la misión particular de cada congregación*»¹². En las lecturas de la realidad de los textos transcritos, falta percibirse la influencia de los maestros, de los primeros Hermanos, de la Comunidad en la Fundación. Aparece el Fundador con su esquema bien determinado desde el principio, sin que tenga mucho que condicionarle la vida y sus relaciones múltiples. Hay un estudio de una socióloga norteamericana, Patricia Wittberg S. C., para demostrar que las cosas no fueron tan sencillas. Dice así en un momento: «*El fundador inspirado, con su perfecto proyecto para una nueva congregación, sólo existe en la hagiografía. A veces, una comunidad religiosa pudiera incluso surgir a pesar de las intenciones originales de su fundador, dejando que el líder putativo penosamente se vaya abriendo paso en medio de los acontecimientos: "Los fundadores [de las congregaciones francesas del siglo xvii] fueron conducidos por los acontecimientos, cuando trataban de controlar y dar solidez a sus inmensamente exitosos institutos"*». De forma más suave lo dice Jesús Álvarez: «*No hay por qué pensar que los fundadores son siempre*

¹² Gerald A. Arbuckle. S. M. *From Chaos into Mission [Refounding Religious Life Formation]*, Geoffrey Chapman. Londres, 1996, 12-13. Expone así las etapas, hasta llegar a las dos mencionadas ya: –los movimientos religiosos, tales como las congregaciones, surgen o son fundados especialmente cuando la Iglesia y/o sociedad se encuentran en periodos de caos profundo; hoy nos encontramos en esta etapa; –los fundadores y refundadores poseen un conocimiento de las necesidades críticas de la Iglesia y sociedad, una intimidad con Dios probada, respuestas imaginativas y prácticas a los problemas que de manera tan acuciante ven a su alrededor; –los fundadores y refundadoras desde lo más profundo de su ser, buscan imitar la «obediencia» a Dios de Jesús y su confrontación continua con Mammon; (...).

unos estrategias que se adelantaron a su tiempo; precisamente todo fundador se experimenta a sí mismo como desbordado por las innumerables experiencias, que le obligarán a improvisar respuestas, más que a programarlas por anticipado. Lo que ha brotado de su propia experiencia, como preferencia urgente, es la preocupación personal para formar hombres capaces de moverse por vivos deseos de la salud del prójimo, que los impulsarán a arriesgarse en las múltiples y cambiantes situaciones humanas de frontera»¹³.

V. CONVERSIÓN, UNA CLAVE DE LECTURA

Seguramente hemos de considerar el concepto de conversión en Juan Bautista de La Salle, para captar lo mucho que tuvieron que ver los demás y el contexto en la consolidación de la sociedad y en la fundación del Instituto. Presento cinco apartados sobre la conversión con este fin.

a) La conversión, fruto de una escucha fiel y viceversa

La escucha fiel de lo que ocurría en la realidad de su tiempo, en las necesidades educativas de los niños y jóvenes, no era sino el reflejo de la conversión operada en el mismo Juan Bautista de La Salle. Lo fundamental de la conversión es ir al corazón de Dios con una gran confianza y dejándose conducir por él, olvidándose de sí mismo. Así se podrá decir que los convertidos forman una comunidad de fe viva, que a la luz del Evangelio afirma, modifica o rechaza lo que el contexto les propone¹⁴.

La conversión es volverse hacia el Señor, a la verdad que está dentro de

¹³ Patricia Wittber S.C., *pathway to re-creating religious communities*, introducción, p. 9 y Jesús Álvarez *op. cit.*, p. 240.

¹⁴ Gerald A. Arbuckle S. M., «inculturation, Community and Conversion», *Review for Religious*, vol. 44 núm. 6 (1985) 849.

cada uno, es llegar al hogar interior. Pero no para ahogarse en el narcisismo. Así se vuelve a la verdad que hay en el otro. Esta verdad que habita al prójimo se vivirá en la confusión y en el conflicto muchas veces, para ir a una apertura y finalmente a la solidaridad.¹⁵

b) *En el conflicto*

El camino del conflicto es evidentísimo en Juan Bautista de La Salle. Leyendo por ejemplo a Blain nos encontramos con la cuestión que le plantearon a Juan Bautista de La Salle, al final de sus días, los Señores Gense de Calais y de la Cocherie, sobre lo que le movió a emprender una obra tan provechosa para la sociedad y, a la vez, tan erizada de espinas y dificultades. La respuesta por conocida no deja de ser significativa: *Os lo diré Señores, les respondió con su sencillez y simpleza ordinarias, que si Dios mostrándome el bien que podía procurar este Instituto, me hubiera descubierto las penas y las cruces, que le deberían acompañar, me habría faltado el ánimo, y no habría osado tocarlo ni con la punta de los dedos, lejos de encargarme de ello. Expuesto a la contradicción, me he visto perseguido por varios Prelados; incluso de quienes esperaba ayuda. Mis propios hijos, aquellos que engendré en Jesucristo, que los había querido con más ternura; que había educado con más cuidado, y de los que esperaba los mejores servicios, se han levantado contra mí, y han añadido a las cruces externas las interiores, que son las más sensibles. En una palabra, si Dios no hubiera puesto la mano para apoyar este edificio de una manera visible, hace mucho tiempo que estaría enterrado bajo ruinas. Los Magistrados se han unido a nuestros enemigos apoyando con su autoridad los esfuerzos de estos para darnos la vuelta. Ya que nuestra función ofende a los Maestros de Escuelas, encontramos en cada uno de ellos un adversario declarado e irreconciliable; y todos unidos en un cuerpo, a menudo han armado*

¹⁵ Pat Foster, «Cross cultural Formation, Culture does make a difference», *Review for Religious*, vol 44. núm. 4 (1989), 508.

los poderes del siglo para destruirnos. Sin embargo, a pesar de todos sus esfuerzos, el edificio se ha mantenido, aunque a menudo con la tendencia a la ruina; lo que me hace esperar que subsistirá, y que triunfante al fin sobre las persecuciones, dará a la Iglesia los servicios que deben esperar. (CL 8, 357-358).

c) Abierto a una Palabra que es realidad

En su tiempo, ss. xvii-xviii, y con las posibilidades existentes, Juan Bautista de La Salle invita a los hombres a creer en la Buena Noticia desde su propia historia y cultura, haciendo un trabajo contextual. Supo escuchar la Palabra de Dios en su hoy. Mesters dice que la auténtica escucha de la Palabra debe tener en cuenta tres elementos: la realidad (pre-texto), la comunidad (con-texto) y la Biblia (texto)¹⁶.

Veamos un ejemplo, cuando Juan Bautista de La Salle trata de que los primeros maestros comprendan que la Comunidad no está establecida ni fundada más que sobre la Providencia (*Memoria sobre el hábito*, Saturnino Gallego II: 716). Podíamos pensar que el Fundador tiene en cuenta la triple dimensión presentada en el momento que trata de luchar contra la desconfianza de sus Hermanos o sus primeros maestros. Pero, vayamos por partes.

La realidad o el pre-texto: los maestros como por su condición estaban reducidos a llevar una vida muy módica, sin gozar de ningún fondo de reserva, de tiempo en tiempo les venían a la mente pensamientos de desconfianza que mucho los intranquilizaban. Se figuraban el estado en que se verían si el Señor De La Salle llegara a faltarles (CL 6,33).

¹⁶ Carlos Mesters, *Political and Social Hermeneutics*, Orbis books, Marknoll, New York, 1983, pp, 119-133.

La Biblia o el texto: *hombres de poca fe... Si como Dios lo dice toma cuidado de las hierbas y de los lirios del campo, si con tanto cuidado alimenta a los pájaros y demás animales de la tierra aunque no tengan fondos, ni rentas, ni bodegas; con cuánta mayor razón debéis esperar vosotros lo mismo, ya que estáis consagrados a su servicio* (CL 6,34).

El contexto o la comunidad: *para vos, le decían, es muy fácil hablarnos en esos términos. No faltáis de nada; estáis muy bien establecido; tenéis bienes de fortuna; además tenéis una canonjía todo lo cual os pone a cubierto de la miseria en la cual nos encontraríamos nosotros infaliblemente si las escuelas nos llegaran a faltar...* (CL 6,34).

Ya conocemos el resultado global en el itinerario de Juan Bautista de La Salle. La Biblia puede ser una fuerza que ayude a crecer, si se la considera, no como cerrada en sí, sino como algo que tiene que ver con la gente. Los teólogos, como Juan Bautista de La Salle, pudieran tener la tendencia a comprenderla en sí valiéndose de ciertos símbolos reservados a los especialistas. Pero gracias al contacto con su realidad, Juan Bautista de La Salle se percató vitalmente que la Biblia no es la única Historia de Salvación, hay muchas historias de salvación de las que la Biblia no es sino la *experiencia modelo*. Según San Clemente de Alejandría *Dios salva a los judíos al modo judío, los bárbaros al modo bárbaro*. En cada hombre se desarrolla la única historia de salvación y dentro de ella encuentra a Dios presente.

Juan Bautista de La Salle al estar cercano a la realidad, con la gente sencilla, trabajó el *sensus ecclesiae* que se acomoda a la nueva historia y en las situaciones siempre nuevas. Mesters nos ilustra su artículo con la comparación siguiente: los exégetas son como los químicos que conocen todos los componentes de la sal y su proporción, pero son incapaces de utilizarla adecuadamente para dar gusto a los alimentos. Juan Bautista de La Salle se convirtió en un experto por los estudios, pero la realidad, el contacto con la vida,

le hizo ser fructífero y dar el justo gusto a la ciencia culinaria de la comunidad para la escuela cristiana.

d) Conversión, proceso

Desde esta perspectiva, los Hermanos estamos leyendo el itinerario evangélico de Juan Bautista de La Salle y esto debe guiar nuestro propio compromiso. Este debe poseer como en su vida las características de proceso continuo. Este debe tener un punto de arranque, aunque sea, a veces, imperceptible. Con pasos que pueden parecer anodinos, incluso.

No sé si realmente en la historia de Juan Bautista de La Salle la conversión fue un hecho dramático y drástico. Personalmente creo que no. Tal vez, algunos biógrafos con intereses didácticos, simplifiquen el proceso, o quieran destacar el aspecto diligente y resolutivo de su protagonista, mostrándonos un expeditivo Juan Bautista de La Salle. Por ejemplo, en un texto se nos dice: *la posesión de dinero, la influencia de poder, los recursos de la cultura, las redes de relaciones y círculos de influencia daban estabilidad y seguridad*. Y la formación de Juan Bautista de La Salle, en su aspecto intelectual, religioso y eclesiástico, estaba ideada para adquirir una situación adecuada en el mundo. Pero en el año 1680 entró en contacto con un mundo diferente, el espacio de un grupo de maestros de las escuelas de caridad. Es decir, entra en contacto con un mundo despreciable, con menor status que el de sus simples lacayos. Sólo el pensar mezclarse con ellos le era insoportable. En la Pascua de 1680 decidió invitar a 5 o 6 de aquellos maestros para compartir la mesa. Entonces, el H. Luke Salm refleja en ese momento particular la confrontación brutal, el *shock* cultural entre dos mundos que se ignoraban mutuamente. Describe la Pascua aquella como el drástico punto de arranque hacia la conversión a una vida evangélica, un proceso de liberación interior y social¹⁷. A este respecto también es significativo el cambio

¹⁷ Luke Salm, *John Baptist De La Salle, The Formative Years*, Lasallian Publications, Romeoville, Illinois, 1989, p. 4.

de títulos en la obra de Y. Poutet: *De entre nobles y burgueses* pasa a *Con los pobres de Reims*.

En la obra de Edwin Bannon, que sigue la tesis de Miguel Campos (CL 45 y 46), en el estudio que se hace sobre la Memoria de los Comienzos entre Blain y Bernard, dice que sólo hay una diferencia de cierta relevancia en la cita. Se trata de la referencia al tiempo: *Dios que conduce todas las cosas con sabiduría y dulzura, sin forzar la inclinación de los hombres, y queriendo comprometerme en encargarme del todo del cuidado de las escuelas, lo hizo de una manera imperceptible... en poco tiempo* («*en peu de temps*» Bernard)/ *en mucho tiempo* («*en beaucoup de temps*» Blain) ... *de manera que un compromiso me llevaba a otro sin haberlo previsto antes*.

Maillefer parece que no tuvo acceso al propio manuscrito de Juan Bautista de La Salle, desde el momento en que este texto lo atribuye a una carta. Pero su cita, si embargo, tiene su fuente en la Memoria. Además coincide con la posición de Bernard: «*en peu de temps*»¹⁸.

Parece más cierta la postura de Blain. Los biógrafos suelen ver a los protagonistas de espaldas y nos reflejan la resultante. Fallan un poco en marcar nos el proceso. Maillefer es rápido y conciso. Su visión es probablemente falsa. Puede ser que hubiera estado influido por sus padres: Juan Maillefer y María De La Salle. Tal vez, responda al enfoque del tío Juan Luis. Para la familia es sin duda más positiva la postura en que Juan Bautista de La Salle ejecuta su tarea sin vacilaciones, sin oposiciones familiares y viendo desde un principio con clarividencia cuál era su misión.

Sin embargo, el resto de la vida de Juan Bautista de La Salle discurre con un actuar pausado. *Cada compromiso lo hace deliberadamente, tomando*

¹⁸ Edwin Bannon, *The Founder as a Pilgrim*, pp. 54-55 y Ms. Ca 10; ms Re 14; CL 7,169.

en cuenta los factores humanos y los pros y contras completamente calculados. Pero una vez hecha la elección, la asume sin reservas. En todo lo que sucedía veía la voluntad de Dios, y habiéndole descubierto lo seguía, sin dudas ni componendas. No se permitía interpretaciones demasiado subjetivas de lo que podía ser la voluntad de Dios o sueños de proyectos irrealizables. La búsqueda de esa voluntad estaba caracterizada por una atención crítica y tranquila a los hechos de la existencia en un mundo de seres humanos¹⁹.

e) La vida nos convierte

No fueron las percepciones místicas, sino la conjunción de factores humanos los que llevaron a Juan Bautista de La Salle por ese recorrido que le esperaba. El gran cambio operado en 1680 es un *continuum* en su vida, porque realizó la ruptura epistemológica al ser introducido en las miserias sociales de su propio entorno por medio de una experiencia de primera mano. Así *las nada familiares actitudes mentales y nada familiares formulaciones en palabras empezaron a dar forma a un cambio en su peculiar manera de ver las cosas, y la alquimia de la fe cristiana aseguró que la transmutación tuviera lugar a un nivel espiritual y llegase a ser sentido por Juan Bautista de La Salle como una vocación personal, una llamada a asociarse él mismo con un particular grupo de hombres para una particular misión²⁰.*

A pesar de los muchos reparos, podemos, ya desde ahora, decir que con las posibilidades de su época, Juan Bautista de La Salle fue un hombre que comprendió unas necesidades y puso su remedio. Para ello, no impuso un criterio cerrado, según moldes antiguos, sino que innovó con los Hermanos, trabajando con ellos y estando atento a la circunstancia. Así comprendió y se comprendió. Así salvó y se salvó.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 56-58.

²⁰ *Ibidem*, p. 50.

Juan Bautista de La Salle es el hombre atento. En su vocabulario aparece 252 veces la palabra «atención», (de ellas 20 en la *Guía*), y 43 veces el vocablo «atento», (16 en la *Guía*). Es el hombre que presta oído, es el hombre que auténticamente escucha, según el sentido bíblico del término. Porque en la Biblia no sólo se entiende por prestar el oído atento, sino que se trata de abrir el corazón (He 16,14) y poner en práctica (Mt 7, 24 ss.). Es cuestión de ser vulnerable y responsable, es cuestión de dejarse agarrar por la situación y actuar en la estrategia de salvación. Se trata de obedecer. Si escucharais hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón... (Sal 95,7).

VI. CÓMO HACER UNA RELECTURA A PARTIR DE UN LIBRO SOBRE EL FUNDADOR

No hay nada que sustituya al texto mismo de una biografía y/o de una historia del Fundador. Meses atrás tuve que orientar la lectura del libro de historia del H. Henri Bedel, «*Orígenes 1621-1726*»²¹. Como la propuesta de trabajo que me pedían era para la lectura personal de una semana, propuse cinco pasos, uno por cada día laborable. Ahora, si alguno quiere hacer el mismo ejercicio, está invitado a ello, no teniendo por qué utilizar tal libro base ni el mismo espacio temporal. No obstante, estas mismas sugerencias pueden servir de ayuda con otros textos. Ya que este libro de «*Orígenes*» está muy bien realizado y es de relativa novedad, mantengo los títulos y páginas de la edición española, como instrumento preciso para el trabajo.

1^{er}. Paso

[Lectura de las páginas 6 a 38.

Título de libro: *Presentación y A. Preparativos (1651-1680).*]

²¹ Henri Bedel, *Orígenes 1651-1726*, Estudios Lasalianos núm. 5, Edición en español (naranja), 1998. Las páginas a que me refiero son de esa traducción. Hubo una anterior, de color marrón, que hubo de retirarse, sobre todo por la multitud de incorrecciones de imprenta que contenía.

En este período nos fijamos en su formación, pero tratando de tener presente cómo se va forjando su vocación. Notarás más la tensión vocacional en torno a la edad de la veintena, hasta los 30 años. Por lo tanto, en este primer paso, el filtro de lectura podría ser el del cuestionamiento vocacional. ¿Qué proyecto quiere Dios para su vida? O dicho desde Juan de La Salle ¿Cuál es el sueño de mi vida?

Evidentemente te irás familiarizando con su familia, su nacimiento, su infancia, su educación temprana y adolescencia. Fíjate en lo fundamental de lo que supone la tonsura, la canonjía, sus estudios de filosofía y teología. Pero este itinerario de búsqueda de su propia vocación viene condicionado por la muerte insospechada de sus padres (1671-1672), el ejercicio de la tutoría, el estudio a tiempo parcial, y el proceso que acaba con la ordenación. ¿Qué supone todo esto en su proceso vocacional?

2.º Paso

[Lectura de las páginas 39 a 80.

Títulos: B. *Comienzos (1681-1694)*.

Apartados I y II. (Insistir en lo referente a *Memoria de los Comiezos* y *Memoria sobre el Hábito*.)]

Este es el período que podríamos denominar como de fundación (1681-1691). La óptica de lectura sería la de percibir cómo Juan Bautista de La Salle va modelando su vocación inicial. Es, podríamos decir, un proceso de conversión que se desarrolla entre los 30 y 40 años.

Los hitos de este proceso tendrán que ver con sus relaciones con las Hermanas del Niño Jesús, el Arzobispo Le Tellier y la obtención de las Cédulas reales para la nueva Congregación diocesana. Lo percibiremos cuestionándose a resultas del encuentro con Adrián Nyel, los compromisos «externos» –todavía no son asumidos como suyos– de las primeras escuelas y su implicación con los maestros. Con ellos notarás una evolución cuando comparte las comidas (1680), lleva a los maestros a su propio hogar

(1681), nace una nueva comunidad (1682), sufre el desafío de los maestros frente a las seguridades de la persona rica (1683). Otros hitos del camino serán la Asamblea de 1686: hábito, título, votos privados, elegido Superior; el Aspirantado, la Escuela Normal para Maestros Rurales (1687) y la apertura en París (1688).

3.º Paso

[Lectura de las páginas 81 a 119.

Títulos. B. *III Asentamiento de las bases de una «Sociedad» religiosa (1690-1694)* y C. *Consolidación (1695-1714)*.

Apartado I. *Progreso a pesar de las amenazas*.

(Insistir en el llamado voto heroico de 1691 y los votos de 1694)]

En esta etapa Juan Bautista tiene entre 40 y 50 años. Es el mediodía de la vida. La Sociedad pasa por un período de consolidación. El Fundador, ya en su madurez tiene que hacer frente a problemas de animación, liderazgo, propios de la persona que ha de ejercer el poder frente a otros que también lo poseen y que quieren sobreponer el suyo al de los demás.

También nos encontraremos con el Fundador que se enfrenta a problemas de control, autonomía y de economía de la Sociedad en París. También en la cuna del Instituto, Reims, hay problemas de personal, cierre del centro de formación. Estas dificultades no son únicamente externas, se reflejan en problemas personales (salud, traiciones), al igual que en el fracaso del plan de sucesión.

Juan Bautista se enfrenta a una crisis de supervivencia. Es bueno considerar la reacción proactiva ante las adversidades; es decir, considerar respuestas tales como el Centro de renovación y Noviciado (Vaugirard), el Voto Heroico (1691). Constatamos la consolidación de la sociedad en el Capítulo de 1694 (Vocaciones, Regla, Votos perpetuos, elección de Juan Bautista de La Salle como último Superior sacerdote).

4.º Paso

[Lectura de las páginas 120 a 159.

Títulos: C. II. *Dificultades en París, expansión en provincia (1704-1707)*, y C. III. *Fecundidad de nuevas adversidades (1708-1714)*. (Insistir: Carta de 1 de abril de 1714).]

Estamos en una época de conflictos con el estamento eclesial (Injerencias: hábito, enseñanza en latín... negativas ante el sacerdocio. Financiación deficitaria) y conflictos con el estamento educativo (Gratuidad incluso para los pudientes; Asociación frente a los gremios). El conflicto que desborda la situación es relativo al asunto del Abate Juan Carlos Clément (Escuela normal, traición, condena, huida al Sur). Sin embargo es bueno no perder la óptica de los acontecimientos y constatar que vitalmente en Juan Bautista de La Salle (entre los 50 y 60 años) y en su obra hay una gran creatividad y en esta época el Instituto se expande en París y alrededores, llega al norte hasta Calais y al sur hasta Marsella. Se instala en tierras dependientes del Papado: Aviñón, de camino hacia Roma. Al principio del siglo llega a Ruán y Saint Yon se convierte en un centro estable.

Tras este período Juan Bautista se sumerge en un tiempo de reconsideración (1711-1714). ¿Se puede percibir una crisis de desilusión hacia los 60 años? Algún autor piensa que sufre la tentación de la «parada» (tentation d'arrêt - J. M. Thouard) en Grenoble-Parmenia. Los mojones del camino, antes de su regreso a París «en virtud del voto de obediencia al Cuerpo de la Sociedad» pasan por Marsella, Mende, Sainte Baume (40 días de retiro) y Grenoble (escribiendo, aislado; atraído por los centros de retiro en la Cartuja, Parmenia).

5.º Paso

[Lectura de las páginas 161 a 197.

Título: D. *Últimos acontecimientos (1714-1726)*.]

Entre los 63-68 años Juan Bautista se prepara para la muerte y quiere traspasar los poderes por completo (1714-1719). En este paso definitivo va «coronando la cima» (como titula Saturnino Gallego su capítulo).

Al considerar los avatares del último lustro de su vida constatamos que la dirección es transferida gradualmente al Hermano Bartolomé, quien prepara activamente el Capítulo General de 1717, que lo confirma como primer Superior General. Iremos con Juan Bautista a Saint Yon y Saint Nicolás de Chardonnnet (París). En la última enfermedad constatamos que la confrontación no es sólo frente a la falta de salud sino que es privado de sus poderes eclesiásticos (influencia de Dujarrier-Bresnard, párroco de San Severo) en el mismo lecho de muerte. Al fallecer el Viernes Santo, 7 de abril de 1719, se hace cumbre. Los biógrafos se copian y mencionan el texto de la Vulgata «Vita, si in probatione fuerit, coronabitur» (Tob. 3, 21). Ahora, en el caso de Dom Francisco Elías Maillefer, biógrafo y sobrino de Juan Bautista, aparece el retrato de su tío (pp. 298-300; ed. castellana pp. 237-238)²². Nosotros también estamos en posición de hacerlo ¿Qué idea te haces de su personalidad? Si crees conveniente puedes seguir hasta ver la confirmación legal en las Cartas Patentes y la Bula de Aprobación por parte del Papa Benedicto XIII.

VII. PALABRAS-FUERZA

En los pasos que acabamos de describir, entre paréntesis hemos hecho la observación de insistir en cuatro momentos. Se trata de lo que Miguel Campos en su tesis denomina «las palabras-fuerza». Éstas son las palabras ventrales²³, que emergen de la acción y engendran acción; aquellas que hacen penetrar en el itinerario, percibir las rupturas, la continuidad del proyecto; aquellas que revelan el sentido más íntimo y lanzan hacia el futuro. En opinión del H. Michel Sauvage, como expresión de los acontecimientos clave, estas palabras-fuerza

²² S. Gallego hace lo propio en el siguiente capítulo «Remate», dándonos una apreciación de la persona (física y moral) *op. cit.* pp. 589 y ss.

²³ Valiéndose de unas palabras de Charles Péguy en «*Le porche du Mystère de las Deuxième Vertu*» comenta Michel Sauvage: «*Un mot n'est pas le même dans un écrivain et dans un autre. L'un se l'arrache du ventre, l'autre le tire de la poche de son pardessus*». (CL 45) [Una palabra no es igual para un escritor que para otro. Mientras uno se la arranca del vientre, el otro se la saca de la manga (del bolsillo del abrigo).]

abarcan el itinerario lasaliano en su totalidad, señalando cuáles son las constantes de ese itinerario. Me permito recordarlas por separado:

- Primera «palabra-clave» es la *Memoria de los Comienzos*. En 1679 Juan Bautista tenía 28 años. Puede ayudarnos a comprender los hechos en los que se cristalizan la opción de Juan Bautista por la vocación escolar. Ésta revela la experiencia interior del paso de canónigo consejero y protector de un grupo de maestros a la de promotor de una comunidad de Hermanos-maestros de escuela para los pobres (CL 45, 87).
- La segunda «palabra-clave» está en los documentos de la *Memoria sobre el hábito* [que insiste en la autonomía de la comunidad] y las fórmulas de votos [dimensión religiosa del proyecto]. En 1691 Juan Bautista tenía 40 años. Los «acontecimientos-clave» se desarrollan durante la estancia en París con las dificultades en la parroquia de San Sulpicio, la fragilidad de la comunidad... que le conducen a una decisión: abrazar irrevocablemente el proyecto evangélico que había reconocido y aceptado, centrando todas sus fuerzas en la consolidación de la Sociedad.
- La tercera «palabra-clave» son las *Reglas* que me he impuesto como la expresión de la consolidación de un proyecto. Este documento citado por Blain no se refiere a ningún momento histórico particular, pero nos sirve para vislumbrar su proceso interior y las motivaciones. Los «acontecimientos-clave» versarían en torno a los hechos relativos a la consolidación y extensión de la Sociedad.
- La cuarta «palabra-clave» es la *Carta de los principales Hermanos* en abril de 1714. Juan Bautista tiene 63 años. No son propiamente palabras autógrafas de Juan Bautista, pero transmiten su propio lenguaje. Aquí uno puede detenerse en las tensiones provocadas en la comunidad por quienes son partidarios de otra forma de gobernar en la Sociedad. Supone la desaparición de escena de Juan Bautista y es

un período de experiencia religiosa extremadamente rica. Después Juan Bautista regresa, pero con la decisión de quitarse del medio para consolidar definitivamente la Sociedad. (CL 45,88-89).

VIII. OTRAS POSIBLES ÓPTICAS DE LECTURA

Otras veces he presentado el itinerario siguiendo el análisis de los compromisos, como un itinerario de éxodo (de la familia, de sus bienes, de su situación eclesial, de su cultura, de desprendimiento espiritual)²⁴ e incluso como un camino hacia la Asociación. Hoy, este último filtro de lectura se está generalizando y lo considero necesario. No obstante, veo ciertos riesgos y hago una llamada al buen sentido y a la moderación al utilizar los argumentos históricos. En algunos de los comentarios últimos sobre la Asociación de 1694 me parece que extrapolan el dato y releen aquella experiencia como la edad de oro, como si ésta fuese la realidad a recuperar, aplicándola los correctivos que exige nuestra actual coyuntura, pero proyectando inconscientemente al pasado esquemas ideológicos de nuestros días y afirmando datos que la historia, en su parvedad, si no contradice, tampoco puede afirmar con rotundidad.

IX. REALISMO MÍSTICO

Termino con la sensación de haber dado fregonazos aquí y allá, sin haber iluminado todo un itinerario. No obstante, espero que haya abierto el apetito. Esta tarea jamás la terminaremos, porque referirse al Fundador, como testigo, profeta del Espíritu y compañero de camino, es seguir acogiendo preguntas²⁵.

²⁴ Estas percepciones se las debo en gran medida al H. León Lauraire.

²⁵ Recomiendo vivamente la lectura de Lasalliana 41-3-c-175. Dice en la página 6: «Es claro que la experiencia vivida en su tiempo por Juan Bautista de La Salle no

Deseo concluir con un concepto clave: el «realismo místico». En la famosa conferencia que Michel Sauvage dio en el Centro de San Luis de los Franceses (Roma, 11 de diciembre de 1984) utilizó esta expresión para expresar que la propia existencia de los Hermanos constituía el material de su propia enseñanza espiritual. Explicaba que éste se desarrollaba en un movimiento cuaternario, presentando una cuádruple invitación: «*al arraigamiento en lo concreto, a la contemplación del misterio que allí acontece, al compromiso renovado para transformar la realidad y a una especie de apertura a lo trascendente, a lo gratuito, a lo último*»²⁶. No conviene que repita lo que ya está muy bien dicho. Sólo, en los siguientes párrafos, expreso lo que pienso que fue determinante en su itinerario y que no ha perdido un ápice en lo que nosotros hemos de hacer hoy.

Juan Bautista se convirtió y tuvo capacidad de invención y novedad, porque se dejó afectar por lo que acontecía. No vivía de los documentos, de las experiencias que narraban sus predecesores, sino de su realidad cercana. Era vulnerable a la situación de los hijos de los artesanos y pobres de su propia ciudad. Estuvo afligido a nivel humano, ético, ideológico, palpando aquella realidad junto con los Hermanos a los que se asoció. Pero esto no le fue suficiente. Ahí descubrió que aquel dolor de su restringido mundo era el propio dolor de Dios. Su aflicción fue humana.

Juan Bautista no poseía un conocimiento del mundo de los pobres a lo macro, como hoy podemos tener de nuestra *aldea global*. No tenía un conocimiento erudito, bancario en palabras de P. Freire. Su conocimiento partía de lo *micro*. Su conocimiento era palpitante y vital (ahora lo llaman *ruptura*

ofrece ninguna solución para la vida del Instituto hoy. (...) No lo tomo como un modelo que se deba reproducir, sino más bien como testigo del Espíritu; Juan Bautista de La Salle no es para mí un oráculo sino un profeta del Espíritu, el Fundador no es una coartada, y menos aún una coyunda que nos dispense de inventar, sino un compañero de viaje por los caminos del Espíritu que es necesario trazar y discernir». Michel Sauvage en Araruama, marzo 1997.

²⁶ CL 55,108.

epistemológica). Y desde ahí da una respuesta «de compromiso en compromiso» a la aflicción de Dios. Desde su profunda fe vivida y discernida con sus Hermanos²⁷ y acompañantes espirituales, a la ignorancia que margina y aleja de la salvación, al dolor y a la injusticia le ha puesto el genitivo de Dios. Su actuar responsable le llevó a la creación del Instituto para que se diera respuesta al niño ignorante y abandonado a su suerte.

Consideremos tres momentos para que realicemos el sueño que Dios tiene sobre la humanidad, aquel designio que claramente aparece en la meditación 193:

«Es Dios tan bueno que, una vez creados por Él los hombres, desea que todos lleguen al conocimiento de la verdad... No sólo quiere Dios que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad; quiere que todos se salven. Mas no puede quererlo verdaderamente, si no les da medios para conseguirlo y, por tanto, si no proporciona maestros que contribuyan a la realización del propósito respecto de los niños»: dejarse afectar por la realidad, descubrir a Dios en ella, discernir respuestas apostólicas según ese sueño²⁸.

²⁷ No he subrayado lo necesario, que el itinerario se hace como comunidad, en asociación. Sé que este tema no se va a obviar y por razones de espacio sólo un doble subrayado, para mostrar lo que es una constante. 1º El prólogo de la Guía de las Escuelas, obra que vio la luz después de trabajarla durante 25 años; es decir, toda una vida (la esperanza de vida en aquel tiempo estaba cifrada en un cuarto de siglo): *«Esta Guía ha sido redactada y ordenada, por el difunto La Salle, sólo después de numerosísimos diálogos sostenidos por él con los Hermanos más antiguos del Instituto y más capacitados para dar escuela, y después de la experiencia de varios años...»* S. Gallego vol. II, p.737. 2º Unas palabras de Blain: *«El Sr. De La Salle no hacía nada, no sólo de común acuerdo con ellos, sino que siguiendo su parecer, era más discípulo en relación a ellos que ellos con él. Las Reglas, las Constituciones y todas las prácticas han sido obra propia de ellos. Lo propio fue el haberles inspirado y haber sabido insinuarles, darles crédito y autorizar el empleo, dejando el resto para ellos, según su propio examen censura y reforma»* CL 8,411).

²⁸ García José Antonio, *Transformar la memoria en proyectos*, Sal Terrae 939 (1991) 729-731.

No basta con que nos paremos, hagamos menos cosas –aunque esto ya es parte de una terapia importante para el activismo esterilizador– y pongamos un poquillo más de silencio. La conversión viene por la gracia que se mediatiza en nuestra realidad. Por ello hemos de poner especial interés en contemplarla y dejarnos afectar por ella. Ojos limpios para ver, ojos despiertos para valorar y ojos misericordes para sentir. Así saldremos de nuestros falsos sueños y nos aproximaremos a la realidad desde la afectación, con el mismo amor de Dios (rahamin)²⁹.

Empezábamos con unas palabras de Luis María Aroz, a él también le dejamos concluir:

«Niño dotado, rico canónigo, cura pobre, “degradado... sin crédito, sin amigos”, combatido y despreciado, no ocupándose sino de pobres maestros... ¡decadencia personal que pocos envidiarían! Y, sin embargo, Francia, dirá el superior del seminario de San Nicolás de Chardonnet, tiene con Juan Bautista de La Salle una deuda eterna. Por él la juventud ha salido de las rodadas de siempre hacia los senderos del bienestar y de la felicidad. ¡Maravillosa ascensión que ennoblece a un hombre de bien!» (CL 37,50).

²⁹ En el Antiguo Testamento, especialmente en los escritos proféticos, el amor de Dios a menudo es descrito como el misericordioso, el compasivo... Estas palabras son un intento de significar "rahamin". Esta palabra hebrea parece que se comprende mejor de esta manera: el sentimiento que una madre tiene por el hijo que lleva en sus entrañas. Dios quiere que sepamos que la relación que él tiene con cada uno de nosotros es como la del sentimiento que una madre tiene por el hijo de su vientre. ¿Cuál es este sentimiento? ¿Piedad o misericordia? No, se trata de orgullo y amor por el hijo de las entrañas, del propio útero. Esta es la manera como Dios nos siente. Dios nos ama así y está orgulloso de nosotros. David Fleming en *Review for Religious* (marzo-abril 2000) p. 146.